



NICCOLÒ AMMANITI

*Tè llevaré  
connigo,  
siempre*

Página 3



CONTRATAPA

*Los dioses están  
cansados, un relato  
de Luis Soto*

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 108 | JUEVES 26 DE DICIEMBRE DE 2013

# Memorias

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)  
de una aristócrata ucraniana



Tres cuentos escritos por el dinamarqués Hans Christian Andersen se compilan en *La reina de las nieves y otros cuentos* un libro donde el autor, a pesar de la evolución de los tiempos, logra cautivar a grandes y chicos con sus historias. "La reina de las nieves", "El viejo farol" y "El sapo" son las narraciones que dejan al descubierto una imaginación tenaz profunda y asombrosa del escritor nacido

en 1805. "Esta es la historia de un duende malísimo, uno de los peores, tanto que podríamos pensar en el mismísimo diablo. Cierto día, el duende estaba muy feliz porque había inventado un espejo muy peculiar: todo lo bueno que se reflejaba en él se hacía pequeñito hasta desaparecer, y todo lo malo y lo feo se volvía enorme". Este es el primer episodio que entrelaza las tres historias del libro editado por Planeta.



# Memorias de una aristócrata ucraniana



→ VICENTE BATTISTA

París siempre fue una fiesta, a fines del siglo XIX era el parnaso al que aspiraban los artistas de la vieja Europa y de la joven América. María Bashkirtseff llegó a París en julio de 1877. Había nacido el 11 de noviembre de 1860 en Ucrania, pertenecía a una familia de aristócratas de provincia, nodrizas rusas y francesas le enseñaron las primeras letras. En Viena, Baden y Ginebra había cursado los estudios superiores. Hablaba griego y latín, francés, inglés, alemán, italiano y, por supuesto, ruso. A los 14 años comenzó a escribir un *Diario*. El 6 de septiembre, dos meses después de llegar a Francia, anotaba: "Yo y mi madre hemos decidido definitivamente quedarnos en París". Consideraba que era el sitio adecuado para lograr esa gloria que tanto anhelaba.

Por sobre todas las cosas se considera una artista. En su *Diario* leemos: "Me parece que nadie ama todo tanto como yo: arte, música, pintura, libros (...) quería verlo todo, tenerlo todo, abrazarlo todo, confundirme con todo...". Es bellísima, y lo sabe. "Soy de talla mediana. Tengo un pelo lindísimo que llega más abajo de mi cintura, sedoso, dorado y en rizos. Cara redonda, una frente ancha y blanca, las cejas espesas, oscuras, de trazo perfecto y un poquito arqueadas. Ojos grises, más bien grandes, que se ensombrecen a menudo. Eoca pequeña, roja, de comisuras suaves. El cuello lleno, con un hoyo bien marcado; orejas pequeñas y rosadas. Bellas espaldas y un busto alto y blanco como la leche. Mi cuerpo es hermoso. ¿Qué es esta fantasía de describirme? ¡Por darne placer, naturalmente!"

Tiene una voz cautivante, por lo que su primera idea es dedicar-



MARÍA BASHKIRTSEFF. COMENZÓ A ESCRIBIR SU *DIARIO* A LOS 14 AÑOS. A LOS 25, MURIÓ EN PARÍS DE TUBERCULOSIS.

se al canto, con una meta definida: "A los veintidós años, será célebre o difunta". Cuando los médicos se lo prohíben, no la celebran sino el canto, cambia sonido por imagen: se inscribe en la célebre Academia Julian y pinta cuadros que sorprenden por su formidable calidad, muchos de los que no fueron destruidos por el ejército nazi durante la ocupación de París, se exhiben en el Museo d'Orsay y en el Museo de Bellas Artes de Niza.

Considera que plástica y literatura pueden ir de la mano, por lo que se empeña en reunir materiales y apuntes con el fin de escribir una *Historia de los Césares* y una *Historia de Mujeres Ilustres*, también en forma de primer libro de una novela y de una pieza teatral. A los 24 años conserva vivo su afán por "verlo todo, tenerlo todo,

abrazarlo todo", pero no cesa de tener y cada vez que lo hace escarba sangre. El 1° de mayo de 1884 prepara el prólogo de su *Diario*: "Odio los prólogos (que me han impedido leer una cantidad de excelentes libros) y las advertencias de los editores. Por eso he querido hacer mi prólogo yo misma". En sus líneas finales señala: "Si fuese a morir así, súbitamente, tal vez no conocería el peligro, me lo ocultarían... yo quedaría nada de mí... nada... ¡nada!... como si no hubiese existido jamás... Si no vivo lo suficiente para ser ilustre, este diario será interesante; siempre es curioso la vida de una mujer, día a día, como si nadie en el mundo de fuera lea la vida pero también con la intención de ser leído".

No hay tiempo para nuevos proyectos ni para los que ya ha puesto en marcha: sabe que su tuberculosis es terminal. Sólo le quedan sus cuadros y, sobre todo, las 19.000 páginas que constitu-

yen su *Diario*. Considera que esas páginas tienen suficiente valor literario como para encargar su publicación, pero no puede dejar esa tarea en manos de su familia: en nombre de la moral y de las buenas costumbres le censurarán sin remedio. Le pide ayuda a Alejandro Dumas (h) y sólo consigue una respuesta cargada de sarcasmo. Le envía una carta a Edmond Goncourt: "La que tiene la audacia de dirigirse a usted es una joven educada en un mediocre, elegante, a veces excéntrico (...). A los cartocraños comenzó a escribir sus impresiones sin esquivar ninguna. La joven aludida es, por lo demás, tan orgullosa que en sus notas se exhibe tal cual es." Le ofrece los manuscritos y un primer prólogo anuncia que padece una enfermedad terminal. Goncourt jamás contestó esa carta.

En marzo de 1884 le escribe a Guy de Maupassant, de ese modo se pone en marcha un epistolario ([www.iesxunquera1.com/maupassant/Correspondencia.htm](http://www.iesxunquera1.com/maupassant/Correspondencia.htm)) que va a extenderse hasta pocos días antes de su muerte; sólo en dos oportunidades es tangencialmente, María Bashkirtseff anuncia que está enferma. A partir de esas cartas se tejieron exaltadas historias en torno a un trágico romance, incluso fueron el tema de una novela de Raoul Millé, *Le roman de Marie Bashkirtseff* (Albin-Mitchell, París, 2004). Lo cierto es que sólo se trató de una relación epistolar y platónica: jamás se vieron cara a cara. El propio Maupassant lo reconoce en una carta que el 10 de noviembre de 1891 le escribió a una tal L. Rogdanoff: "He respondido a la señorita Barskshief (sic) en efecto, pero nunca he querido verla. Me escribió que vendría; yo he partido para África respondiendo lo que tenía demasiado de esa correspondencia. Murió sin que la haya conocido. Su madre tiene aún una decena de cartas que ella no me envió. Nunca he querido conocerlas, a pesar de las solicitudes con que me han perseguido al respecto."

María Bashkirtseff está sepultada en el Cementerio de Passy, en París. Su tumba es una pequeña capilla de estilo ruso que reproduce en su interior el estudio de la artista en proporciones reales, que ha sido declarado monumento histórico. El *Diario* quedó en manos de su madre. Tiempo después se publicó. Fue una versión expurgada y edulcorada, que sin embargo bastó para que aquella jovencita que había muerto a los 25 años obtuviera la celebridad con la que soñara durante su vida. El *Diario*, escrito, a los 14. Los originales están en la Biblioteca Nacional Francesa. La versión integral comenzó a editarse en 2006 y estiman que demandará 16 volúmenes de 300 páginas cada uno.

El historieta argentino Ángel Mosquito vuelve al ruedo de la novela gráfica con *La Calambre*, un thriller fantástico ubicado en el conurbano bonaerense y que pone en evidencia que en un mundo en crisis hasta los vampiros son víctimas de los chupasangres. Con el sello de la editorial española La Cúpula—que ha publicado a artistas como Robert Crumb y Daniel Clowes—Mosquito (Buenos Aires, 1976), consolidado

en el ámbito local de la historieta, aterrizó en tierras ibéricas para luego regresar de la mano de una historia vampíresca, fuerte e irónica que desmantela avatares en la post crisis del 2001. Con destreza en los diálogos y un dibujo caústico, Mosquito le pega una vuelta al thriller al terror para dejar una suerte de crítica social con dos vampiros demacrados como protagonistas, el viejo Larry y su protegido, Mogul.



# Te llevaré conmigo, siempre



LEONARDO HUEBE

“**T**iendo ti poro via” es el título de una canción de Vasco Rossi. También es el título en italiano de una de las novelas de Niccolò Ammaniti escrita en 1999, y editada en español por la editorial Anagrama en octubre de 2013 con el nombre de *Te llevaré conmigo*.

Su historia nos lleva desde la discriminación racial al amor no correspondido, desde la crueldad e irracionalidad policial al bullying escolar, desde la violencia familiar a la decepción de que uno nunca será lo que sueña ser. No hay en la novela personajes que lleguen a cumplir sus sueños, que logren saltar la valla de lo establecido para ser lo que quieren ser y no lo que les imponen, personajes que, a través de la tenacidad, la constancia y la voluntad, ni siquiera logren estudiar un poco su destino.

*Me gustaría ir al instituto pero mi padre dice que tengo que ser pastor y trabajar en el campo como hace mi hermano Mimmo. Mimmo tampoco quiere ser pastor. Quiere ir al Polo Norte a pescar marluzas, pero no creo que vaya. A mí me gustaría ir al instituto y entrar en la universidad para estudiar los animales; pero mi padre dice que puedo estudiar las ovejas. Ya he estudiado las ovejas y no me gustan.*

En la novela se entrecruzan, se buscan y se rechazan dos historias de amor.

Una, de adolescentes: la de Pietro (hijo de un pastor alcohólico y brutal, una madre loca con un hermano estúpido) y Gloria (la hija de un banquero acaudalado).

La otra, de dos personas maduras: la de Graciano (buscavidas, músico, mujeriego y dealer en ciudades turísticas que decide regresar a su pueblo) y Flora (maestra de grado que sólo da clases y cuida a su madre enferma).

Y, por supuesto, como en cualquier novela o película italiana con intención de convertirse en clásico



NICCOLÒ AMMANITI. EL ESCRITOR ROMANO TIENE PUBLICADAS VARIAS NOVELAS, ENTRE ELLAS TÚ Y YO, LLEVADA AL CINE POR BERNARDO BERTOLUCCI.

Una iglesia. Una plaza. Una calle mayor. Una farmacia (siempre cerrada). Una tienda de alimentación. Un banco (con cajero automático). Una carnicería. Un bar. Un colegio. Un club deportivo. Y unas cincuenta casitas de dos pisos con tejado de tejas, habitadas por un millar de almas.

está allí, torciendo rumbos y complicando todo, otro personaje gitanesco, el que forman los vecinos que se calzan unos con otros como las partes de un rompecabezas: una serie de hermosos cretinos sin moral ni decoro que conforman el pueblo al Duce lo savè.

Niccolò Ammaniti describe al pueblo así:

*Una iglesia. Una plaza. Una calle mayor. Una farmacia (siempre cerrada). Una tienda de alimentación. Un banco (con cajero automático). Una carnicería. Un bar. Un colegio. Un club deportivo. Y unas cincuenta casitas de dos pisos con tejado de tejas, habitadas por un millar de almas.*

*Hace no mucho tiempo aquí sólo había cienagos y malaria, luego el Duce lo savè.*

La clave para que este libro no sea un drama al estilo de *Raines* es el humor, muchos veces negro y y pesimista, y a veces, simplemente oscuro. Todas las miserias humanas aparecen en estas 456 páginas y todas ellas son descriptas y narradas de manera tal que el lector, en un alto de la lectura, llegue a preguntarse: ¿qué

clase de persona soy? ¿Cómo puedo estar iriéndome de esto?

Niccolò Ammaniti es un romano nacido en 1966 y que en 2007 ganó el premio Strega, la distinción literaria más importante de Italia. Publicó varias novelas—*Tú y yo*, *Que empiece la fiesta*, *Como Dios manda*, *No tengo miedo*, entre otras—, varias de ellas llevadas al cine (el ejemplo más impactante es el de *Tú y yo*, en ella Ammaniti cuenta la historia de Lorenzo, un chico que mientras sus padres dicéndoles que se va a espiar con la familia de un compañero de colegio para, en realidad, poder disfrutar de encerrarse solo, durante una de las semanas de sus vacaciones, en el sótano de su casa—ver SLT 48, página 3, “Jonás, Gepetto y Lorenzo en el viento de la ballena”—. Esta novela fue elegida por Bernardo Bertolucci, quien vivía encastreado en una finca del Trastevere, para volver a filmar tres diez años de no hacerlo).

Es increíble lo *Tú y yo* (que empiece la fiesta o *Te llevaré conmigo*).

go, pensando que son del mismo autor. *Tú y yo* es un reloj suizo, donde todo pertenece al mismo universo.

*Que empiece la fiesta* y *Te llevaré conmigo* son diferentes: hay una sensación de que en esas dos novelas Ammaniti se subió a una bicicleta y pedaleó frenético, riéndose de la velocidad y de quienes puedan perseguirlo sin siquiera mirar una vez hacia atrás.

*Fausto Coppi era el mejor ciclista del mundo. El más rápido. Pero sobre todo el más resistente. No se cansaba nunca. Era un fenómeno. Y no se rendía.*

*Nunca. Tú eres Fausto Coppi. (No le hagas caso. Limitate a correr. Estás corriendo para batir el record humano. No estás corriendo con ellos. No estás corriendo contra el viento. Eres el conjo de madera perseguido por los galgas. Los das que llevas detrás sólo te sirven para hacerte más pesada. Eres el niño más veloz del mundo.) Eso le decía el gran Coppi.*

Así escribió Ammaniti *Te llevaré conmigo*: corriendo contra el viento y sin importarle nada.

## LA PRIMERA NOVELA DE MEMPO GIARDINELLI SE RESISTE AL OLVIDO

En su primera novela *¿Por qué prohibieron el circo?* —que nunca apareció en la Argentina porque los milлитres retuvieron la salida de la edición y quemaron los ejemplares—, Mempo Giardinelli nos trae la historia de un joven maestro cuya llegada a un pueblo del interior chaqueño rompe esa aparente calma del pago chico donde parece que nunca ocurre nada. En su exilio mexicano y

luego de la salida de *Luna caliente*, Mempo vio su novela publicada en el país azteca, pero no en la Argentina. Ahora se edita aquí para descubrirnos la génesis de su escritura. Mempo Giardinelli nació y vive en el Chaco. Recibió el Premio Rómulo Gallegos 1993 por su novela *Santo Oficio de la Memoria* y también importantes premios literarios en Italia y España. Su obra ha sido traducida a 20 idiomas.



DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS AL ETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

➔ LUIS SOTO



# Los dioses están cansados

“**L**e quedo chico a mi pasado”, dice la esposa que Efraín dijo ayer. Aunque su memoria está deteriorada, Efraín cree que ella miente. Ya no se producen milagros. Un ombligo muerto, una verga muerta, una voz muerta no resucitan. “Estabas frente al espejo del baño, la yiler quieta en el aire”, dice Damiana. La mira callado él. Si algo se detiene así es porque no hay sistema. Sin sistema el hombre de este tiempo se hunde en un pozo ciego. Ridículo insecto la última versión de la yiler: siete gramos de plástico, figura que copia el esqueleto del mamóberta. Ella intuye que Efraín duda. “Te juro que es verdad, que nunca reviso tus bolsillos, ni la cartera, y que tampoco me meto en tu computadora”, recita Damiana con tono infantil y empieza a besarse el índice que va torciendo en forma de cruces. Después de la joda todo control perdió sentido. Admite Efraín que antes le daba por hablar en el baño. Había una razón: durante 40 años familia y amigos no pararon de repetir: sos igual a tu viejo. En el baño, frente al espejo (Talión lo llama), a los pocos segundos veía a su padre. Entonces le hablaba. Muñó de un infarto el padre, una mala madrugada de otoño. Nunca había dejado estar su mano sobre la piel del hijo. Rehuía el más leve roce físico. Tampoco pudieron tener una charla franca. “Le quedo chico a mi pasado”, frase oscura como ese bosque que el pasado de Efraín. Deba estar nervioso ayer: en la afiteada se hizo varios tajos. Según Damiana no eran esas rayitas violáceas que se ven a un toque de alcohol. “Tenías peques entre las heridas y estaban vivas. Entre los bordes salía una especie de gusanitos manchados de sangre”, dice, jurando a dedo Damiana quiere imponer su versión

resistencia. Las fuerzas de choque se largaron a presionar coreando consignas agresivas. Una tarde la pantalla de la memoria a somnó plagada de tildes grises. No hay sistema, pensó (uno de sus comodines). “Último alerta. Estamos hacinados. No cabe un recuerdo más. Esto es una villa, Villa Memoria”, habló una voz apagada. “¿Qué quieren?”, escribió Efraín en el bloc. “Que depure el material y clasifique los nuevos ingresos. Nosotros todavía colaboramos, pero hay límites”, planteó la voz. ¿No les doy casa, alimentos y vida de familia?, apuró Efraín en el bloc. “Usted depende de nosotros. Se olvidó del cruce con la policía en la calle Nogoyá. No se acuerda del nombre de la chica: Beba. Tampoco puede definir la cara de Fontana, uno de los muchachos que armaron aquel atentado... Después se guardó varios días en su casa. Si digo gasoducto, ¿qué le sugiere? Fontana siempre le ganaba al billar, un maestro del mismo. Tome conciencia, Pronesti. Se le está yendo la vida y no se defiende. Nuestra vida se va. Usted es el único que depende de nosotros. ¿A qué otro le servimos? La próxima vez que llame se mastica un garrón”, llegó el ultimátum. Ama el jazz Efraín. Por ahí piensa en un contrabajista de jazz con aire de rinoconeante, mirada de gurú, que acaricia las cuerdas como si fueran pezones de las indígenas de Gauguin. La amenaza es que no le van a permitir que llegue al apellido: Míngus. A partir del ultimátum Efraín supo que ya no contenía a su pasado. Aceptó lo del hacimiento. Mientras creyó que la obtención de recuerdos promiscuados es inevitable. Cuidó la relación con el sector que no me abandonó. Van conmigo a todas partes, como unañas, médula, bazo, cejas. Si el pasado fuera más menudito...”, fantasea.

Entendió Efraín que debía desprenderse de piezas importantes. Primero eliminó el dossier del atentado en la General Paz y Constituyentes. Año 1956, resistencia peronista, bomba en el gasoducto. Los Pronesti vivían a unas cuadras. Por radio aconsejaba evacuar hacia la zona. Si explotaba el depósito iba a arrasar media ciudad. Muchas casas quedaron vacías. Efraín vio irse a dos notables de Villa Pueyrredón: Félix Coluccio, estudio del folklore, y Pedro Lauga, ex cantor de la orquesta de Julio de Carro. Aboró la explosión y en el café “9 de Julio” Efraín volvió a jugar al billar con Fontana, que había cargado de bronca y gelinita al fierro del atentado. “No parece suficiente”, dijo la voz. Efraín eliminó entonces la noche en Nogoyá con Artigas. Dos horas con Beba, una piba del barrio. Contra la pared era la cosa, ferocemente frondeaban. Había que aflojar si venía el ómnibus 66. Por los focos. El se había puesto un sobretodo comprado en Cervantes. “Cuando está jergosa le levantas la pollera y a no perdonar”, lo instruyó un arquitecto. En eso los iluminó una linterna. Efraín alcanzó a cubrir a Beba con el sobretodo. “Abrase la ropa...”, ordenó el ama de turno. “Estábamos abotonados. Sólo está decir: está bien, oficial”, dice Efraín. “No quiero verlos más por aquí”, remató el ama, hizo la venia y se fue. “Tire más materia”, no cedió la voz. Con enorme dolor Efraín entregó un partido de fútbol entre los sindicatos de prensa de Montevideo y Buenos Aires. Lo ilustraba una nota publicada en *La Razón*. “Segundo día de la Copa de Pronesti con violento zurdazo desde 30 metros”. A patear con las dos piernas se animaba. Ganaron 6-4 y él pisó la pelota un rato largo del

partido. “Me arrepiento de haberme desprendido de ese recorte. Pero el reclamo era insaciable. Me sentía vencido. Liberé boca, nariz, orejas, culo, todos los huecos del maniquí que soy. Puertas abiertas, que me dejen solo”, cuenta Efraín. Miles de recuerdos volaron hacia la luz. No soporran vivir presos, pero tienen algo de perros dóciles, serviles, y no se atreven a intentar una nueva vida después del amo. Aunque se caigan en el amo. Efraín se acostó boca arriba en la barranca de plaza San Martín. ¿Mejoró la situación, consultó desde el bloc. “No estamos tan hacinados. Ocupaba mucho espacio lo que tiró. Aquí ha impresionado su sacrificio. Dicen que Beba sehará extrñar”, la voz se humanizó. Efraín entró a un bar, pidió una cerveza y deditos de fontina y salami picado grueso y brindó por los que todavía lo acompañan y por mí. “¿Quiéren que le pregunte si el zurdazo fue de sobrepique”, completó la voz. “De sobrepique, sí”, dijo el goleador. Efraín entró en shock al despertar. Soñaba que hacía el amor con una mujer desconocida. Ella se enroscaba a su pecho, le lamía el cuello. Trató de apartarla para ver su cara, la mano resbaló sobre una piel húmeda. Como en un destello de alumbración se le presentó una diminuta cabeza morada verdosa. Trató de gritar “¡hijo!”, de abrazarse con Damiana, pero no tenía voz y estaba solo. Los ojos chatos y saltones fueron la clave. Qiso patear y a los pies de la cama resonó una carcajada sinistra. “Es una lampalajua jubilada. La aquila Don Cosme para acá”, se tranquilizó Ratti, ordenanza del museo. No imaginó Efraín Pronesti cómo seguiría la vida de un hombre que no habla y se tiene que arreglar con despojos de su memoria. Un hombre que le queda chico a su pasado.